

“El Señor nos ha dado un pastor vigilante”

Al cumplir el tercer aniversario de mi ordenación episcopal que tuvo lugar en este templo el 25 de abril de 2002, doy gracias a Dios, e invito a todos los presentes a dar gracias conmigo al Señor, Dios de todo consuelo, a quien se debe todo honor y gloria, y elevar una plegaria por este indigno siervo vuestro, para que cumpla con fidelidad la misión que Dios le ha confiado y guíe a la grey que le ha sido encomendada con bondad, justicia y verdad.

Mi corazón, lleno de agradecimiento y devota admiración evoca la memoria del fenecido Papa Juan Pablo II, quien tuvo a bien elegirme para cumplir con este ministerio en la Iglesia, en directa sucesión de los Apóstoles de Cristo, y eleva una plegaria por el Papa, Benedicto XVI, cuya inauguración solemne de su pontificado, como sucesor de Pedro, tuvo lugar ayer domingo, en la plaza de San Pedro, al que humildemente me adhiero y presto obediencia como Pastor supremo de la Iglesia de Cristo.

Quisiera que esta Eucaristía, acción de gracias por mi ordenación episcopal, sea conjuntamente, en manifestación de estrecha comunión con el Papa, acción de gracias por la elección del que promete ser un gran Papa, Benedicto XVI, de la diócesis de Ponce que agradece a Dios su elección, y eleva fervientes oraciones a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo por un feliz y fructífero pontificado.

Ciertamente no es fácil la tarea que tiene ante sí el otrora cardenal Joseph Ratzinger y hoy Papa Benedicto XVI. La prensa mundial lo ha tratado con desmedido rigor y juzgado duramente, aun antes del comienzo de su gestión como Papa. Incluso algunos líderes religiosos locales lo han prejuicado precipitadamente.

Pero quienes le conocen de cerca afirman todo lo contrario. A mi entender tenemos ante nosotros un hombre de una gran firmeza, que no debe ser confundida con dureza, en los principios y en la doctrina, y un hombre de Iglesia, que ama y defiende la Iglesia de Jesús, la de Pedro y los Apóstoles, de corrientes ajenas al evangelio.

El periodista italiano Vittorio Messori, considera que la imagen que algunos presentan del Cardenal Joseph Ratzinger, constituye una falsa leyenda.

El periodista que tuvo la oportunidad de entrevistar al Cardenal Ratzinger para el libro “Informe sobre la Fe” le describe más bien como un hombre humilde, cordial, comprensivo.

Lamentablemente, denuncia el periodista, el odio ideológico de muchos en un cierto mundo clerical, ha hecho de él un inhumano fanático de la ortodoxia y un verdadero heredero de los grandes inquisidores.

El Ratzinger de la realidad, no el del mito, afirma Messori, está entre los hombres más bondadosos, comprensivos, cordiales, hasta tímidos, que he podido conocer.

El columnista Manuel de Prada resume así su visión de Benedicto XVI: “La ferocidad regada de espumarajos que desde ciertos sectores se ha dispendiado para saludar a Benedicto XVI constituye la mejor prueba de la oportunidad de su elección; pues lo que desde dichos sectores se desea es una iglesia genuflexa, desarmada y naufraga, sometida al vaivén de las modas e incapaz de remar a contracorriente. En la



(Foto CNS)

caracterización tosca que se ha propagado de Benedicto XVI confluyen el reduccionismo, la mistificación y la ignorancia propiamente dicha”.

“A la postre, añade el columnista, lo que molesta y ofende del pensamiento de Benedicto XVI es que parte de una convicción: para él, el mensaje cristiano representa la verdad; una verdad no anquilosada, sino sometida a continua pesquisa, pero verdad a fin de cuentas. Naturalmente, una época que no concibe la posibilidad de una verdad que se oponga a sus delincuencias y descarríos mira con recelo, repulsa y, sobre todo, pavor, a Benedicto XVI, el Papa que ha hecho suyo el lema de su predecesor: ‘No tengáis miedo’. Quienes soñaban con una Iglesia genuflexa, desarmada y naufraga, sometida al vaivén de las modas e incapaz de remar a contracorriente, tienen razones de peso para sentirse defraudados”.

“Ratzinger es el hombre, escribe Alejandro Cifres, Director del Archivo de la Congregación para la Fe, al que muchos han tachado injustamente de inquisidor, de dogmático y cerrado al diálogo, de conservador a ultranza. Yo he tenido el privilegio de trabajar con él durante casi 14 años, la mitad del pasado Pontificado, y puedo por ello testimoniar que ninguno de los clichés se adecuan a su persona”.

“Durante casi 25 años ha servido, y trabajado con humildad en el puesto que le había sido asignado, si exigir nunca nada para sí, pobremente, sin llevar una vida de príncipe de la Iglesia, sin lujos ni compañías, más que la de su amada hermana hasta que el Señor se la llevó consigo; desde entonces ha vivido prácticamente solo, con un mínimo servicio, en un apartamento prestado... el cardenal Ratzinger ha sido el Prefecto que ha enseñado a todos lo que es trabajar, cumplir un horario, levantarse temprano y acostarse tarde para no

dejar pendiente ninguno de los grandes asuntos que el Papa y la Iglesia ponían en sus manos”.

Perdonad que me haya extendido en estos testimonios de quienes han conocido y conoce de cerca al Papa. Espero ayuden a disipar la más pequeña duda y afiancen nuestro amor y adhesión a la figura de Benedicto XVI y contribuyan a sentirnos miembros fieles de la Iglesia.

El Señor nos ha dado, y no lo dudéis un pastor vigilante, que ama y cuida de sus ovejas y por eso nos previene los peligros: “Cuántos vientos de doctrina hemos conocido en estas últimas décadas, cuántas corrientes ideológicas, cuántas modas del pensamiento... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos con frecuencia ha quedado agitada por las olas, zarandeada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinismo; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice San Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir en el error (Cf. Efesios 4, 14). Tener una fe clara, según el Credo de la Iglesia, es etiquetado con frecuencia como fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, el dejarse llevar ‘zarandear por cualquier viento de doctrina’, parece ser la única actitud que está de moda. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que sólo deja como última medida el propio yo y sus ganas”.

El Papa no se limita a señalar los peligros, sino que también nos propone el camino a seguir: “Nosotros tenemos otra medida: el Hijo de Dios, el verdadero hombre. El es la medida del verdadero humanismo. ‘Adulta’ no es una fe que sigue las olas de la moda y de la última novedad; adulta y madura es una fe profundamente arraigada en la amistad con Cristo. Esta amistad nos abre a todo lo que es bueno y nos da la medida para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre el engaño y la verdad”.

“Tenemos que madurar en esta fe adulta, tenemos que guiar hacia esta fe al rebaño de Cristo. Y esta fe, sólo la fe, crea unidad y tiene lugar en la caridad. San Pablo nos ofrece, en oposición a las continuas peripecias de quienes son como niños zarandeados por las olas, una bella frase: hacer la verdad en la caridad, como fórmula fundamental de la existencia cristiana. En Cristo, coinciden verdad y caridad. En la medida en que nos acercamos a Cristo, también en nuestra vida, verdad y caridad se funden. La caridad sin verdad sería ciega; la verdad sin caridad, sería como un címbalo que retiene’ (Cor 13,1)”.

Queridísimos hermanos, ya podéis suponer que el camino es largo y no es fácil. Es por eso que nos hemos unido como Iglesia para dar gracias a Dios por tan buen Pastor; pero también para pedir por él. Les exhorto a que lo hagan continuamente y a que también oren por mí.

(Homilía pronunciada por Mons. Félix Lázaro, Sch.P., Obispo de Ponce durante su aniversario episcopal y la entronación de Benedicto XVI.)



■ POR LAS DIOCESIS ■ Ponce

Bodas sacerdotales de Padre Cristóbal Reilly Ryan

La Parroquia San Blas de Illescas celebrará el cincuentenario de la ordenación sacerdotal del Padre Cristóbal Reilly Ryan, S.T., del 19 al 22 de mayo de 2005. El Padre Cristóbal Reilly, se ordenó sacerdote el 19 de mayo de 1955 en la Parroquia Sagrado Corazón en Winchester, Virginia. Entraba así a formar parte del clero de la Congregación de los Siervos Misioneros de la Santísima Trini-

dad. En el año 1959 llegó a Coamo a servir en la Parroquia San Blas y en este pueblo ha permanecido hasta el día de hoy.

El jueves, 19 de mayo, Fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, se tendrá la celebración eucarística en el templo parroquial a las 6:30 p.m. con la comunidad trinitaria. El viernes 20 habrá un Homenaje Parroquial en el Salón Dulce Nombre de Ma-

ría a las 7:30 p.m. El sábado 21 se llevará a cabo el Primer Festival Infantil P. Cristóbal. El domingo 22, Solemnidad de la Santísima Trinidad, habrá una Misa en el templo parroquial a las 10:30 a.m. celebrada por el Obispo Mons. Félix Lázaro y a la 1:00 de la tarde se tendrá un almuerzo jibarero con P. Cristóbal en el Salón Dulce Nombre de María.



OCTOGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA DIOCESIS DE PONCE